

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones en torno al “*buscar*” a Jesús. Y también en la extrañeza de su comportamiento, el ocultarse, su carácter escurridizo. Interesante caer en la cuenta de la extrañeza y la molestia afectiva que provoca en quienes le buscan.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Pregúntate ¿Cuál es nuestra “*Jerusalén*”, el *lugar*, el *espacio* en el que desarrollamos nuestra vida cristiana? ¿Dónde la expresamos y la hacemos palpable? ¿Qué reacción provoca en mí? ¿Me sorprende? ¿O he “domado” demasiado su persona y su mensaje? ¿me hago según la medida de Jesús o hago un Jesús a mi medida? ¿Qué supone para mí ser fiel a Dios? ¿Necesitaría hacer alguna “ruptura” sin que sea fuga del mundo o huida de conflictos?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda: ¿cómo me veo ante Ti, Palabra que pide esta fidelidad? ¿Qué le digo a Jesús, a este Dios que me invita a dejarme sorprender y hasta incomodar por lo que supone seguirle? ¿Qué discernio que vivo o que no vivo de todo esto, qué decirle desde ahí? Puedes agradecer y pedir su Espíritu.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué pasos dar para crecer en el ser creyente como me presenta y demanda este texto? ¿Qué cambiar para no adaptar a Jesús a mi antojo? ¿Qué hacer para crecer en reflexión, en discipulado, en profundidad?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo Sagrada Familia T.Nav. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, que Tu Espíritu me ensanche el corazón para entrar en Tu palabra y seguirte según Tu propuesta, no según la mía, para acertar a intuirte y encontrarte allí donde estés, me lo espere o no, sea según mis planes o sea rompiéndolos. ¡Ábrete paso en mi corazón, Señor! AMEN.

Evangelio – Lc 2,41-52

«⁴¹Y **sus padres** iban cada año a *Jerusalén* a la fiesta de la Pascua. ⁴²Y cuando hizo doce años, subieron según la costumbre a la fiesta. ⁴³Y, habiéndose cumplido los días, al volverse ellos, **el niño Jesús** se quedó en *Jerusalén*, y no lo supieron **sus padres**,

⁴⁴pero pensando que **él** estaría en la caravana, fueron un día de camino y **lo buscaban** entre los parientes y los conocidos; ⁴⁵y, al no encontrarlo, se volvieron a *Jerusalén* para buscarlo.

⁴⁶Y sucedió que, al cabo de tres días, **lo encontraron** en el *Templo* sentado en medio de los maestros, y escuchándolos y preguntándoles; ⁴⁷pero todos los que **lo** escuchaban, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.

⁴⁸Y, al verlo, se quedaron sorprendidos y **su madre le** dijo: “**Hijo**, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que **tu padre y yo**, angustiados, **te buscábamos**”.

⁴⁹Y les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que **yo debía** estar en las cosas de **mi Padre**?”. ⁵⁰Y ellos no comprendieron la palabra que les habló. ⁵¹Y bajó con ellos y fue a *Nazaret* y estaba sujeto a ellos.

Y **su madre** conservaba cuidadosamente todas las palabras en su corazón. ⁵²Y **Jesús** crecía en sabiduría y estatura y gracia ante Dios y ante las gentes».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Leemos el final del *relato de infancia* en la versión de Lucas (Lucas 1-2). Es un relato más teológico y cristológico que histórico. En él son presentados los temas que serán básicos en el evangelio de Lucas: Jerusalén, el Templo, la filiación divina de Jesús, los pobres, la alegría, el Padre misericordioso... Algunos de estos motivos están presentes en nuestro texto. Tras el nacimiento de Jesús, su circuncisión y presentación en el Templo (2,1-28), y las profecías de Simeón y de Ana (2,29-38), “se cumple todo según la Ley del Señor” y comienza la vida cotidiana en Nazaret. Hay una insistencia en el **crecimiento** en diversos aspectos del niño Jesús (2,40-52) y, como muestra del mismo, este episodio de Jesús entre los doctores (2,41-52). Tras él, la mirada del narrador se torna de nuevo a Juan Bautista, que ya vimos el segundo domingo de adviento (3,1-6).

T e x t o

La unidad textual está delimitada por las referencias al crecimiento de Jesús (vv. 40 y 52) y podemos estructurarla en cinco partes:

- a) vv. 41-43: la situación: Jesús se queda en Jerusalén aprovechando la peregrinación por la fiesta de Pascua. “**Sus padres**” abre y cierra esta parte;
- b) vv. 44-45: la búsqueda de los padres de Jesús en la caravana de peregrinos y su regreso a Jerusalén para **buscarlo**, que es la palabra-clave;
- c) vv. 46-47: encuentran a Jesús en el **Templo**, en diálogo con los maestros de Israel, y la reacción sorprendida de todos;
- d) vv. 48-50: diálogo de María con Jesús, donde destaca la contraposición “tu padre-mi Padre” y el importante verbo “**debía**” (“era necesario”, algo que debe acontecer por voluntad de Dios);
- e) vv. 51-52: el retorno de la familia a Nazaret, la **actitud de María** y el **crecimiento**, a diversos niveles, de Jesús.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El episodio sirve para realzar la importancia de Jerusalén, la ciudad elegida por Dios, como **escenario** de la vida, la misión, el destino sufriente y el destino glorioso de Jesús en el evangelio de Lucas: todo se orienta a Jerusalén desde su infancia y todo llegará a plenitud en la ciudad santa. También nuestra vida militante y nuestra misión cristiana precisa de un **escenario**, un lugar de concreción.
- El texto insiste en la **búsqueda** de Jesús (cf. vv. 44.45.48.49). José y María son los **padres** de Jesús, pero no por eso dejan de correr el riesgo de perderlo. No es Jesús el que debe seguir a los demás sino al contrario. Y a veces Jesús se nos “escapa” y hay que buscarle en ámbitos o personas que igual nos sorprenden. En todo caso, la necesidad de encontrar a Jesús, de encontrarnos con él, debe ser una característica esencial de nuestra vida cristiana.
- El texto insiste también en las **reacciones de estupefacción** de **todos** los que le oían (v. 47), **de sorpresa** (v. 48) y **de incompreensión** (v. 50) de sus propios padres...
- La conversación de María con Jesús deja claro que Jesús **se debe** a alguien superior, su Padre. **Ante todo**, debe obedecer a Dios Padre, ocuparse en la misión encomendada por Él. Antes que los vínculos familiares, antes que los proyectos personales, antes que cualquier otra cosa, está el proyecto de Dios y su encargo. Pero Jesús es una persona de **dos fidelidades**: primero, fidelidad a Dios, Padre celestial; después, fidelidad a sus padres de Nazaret, a quienes **estaba sujeto** (v. 51). No debemos romper la armonía de una fidelidad a Dios que supone también fidelidad a las personas y situaciones con/en las que vivimos. Ser fiel a Dios nunca supone una “*fuga del mundo*”.
- María “conservaba cuidadosamente todas las palabras en su corazón”: nos enseña que toda persona creyente debe crecer en la vivencia del **Misterio**. La fe supone un **itinerario espiritual** que necesita de reflexión, meditación, profundidad. ¿Somos creyentes preocupados en crecer como tales? ¿Seguimos profundizando en la fe?